



Digna Tovar, der., comparte con Rainier Sousa su experiencia con el portugués; a la izq., Aireya León espera su turno para intervenir

Los orígenes más antiguos de la lengua portuguesa

Rainier Sousa

Mucho se ha hablado de las semejanzas y diferencias existentes entre la lengua portuguesa y la española, a veces sin conocimiento de causa y sin la debida preocupación por hacer un análisis riguroso de la cuestión. Hay incluso quienes dicen que el portugués no pasa de ser un español mal hablado. Nada de esto coincide con la realidad. El portugués es una lengua que comparte muchos aspectos con el español, pero posee una trayectoria histórico-lingüística diferente. Es necesario ir hasta las raíces más profundas de nuestros dos idiomas para comprender en qué aspectos es el español semejante al portugués y en qué son diferentes.

¿Cuál es el origen del portugués y del español? Se dice que ambos provienen del latín. Pero ¿de qué tipo de latín? Para comenzar, es preciso señalar que el latín hablado en la Península Ibérica no era el latín clásico de Roma. Como podemos imaginar, las legiones romanas que en sucesivas olas conquistaron el territorio que hoy conocemos como Portugal y España estaban formadas también por multitudes de nativos de diversas lenguas, todas muy diferentes del idioma traído de Roma. Al iniciar los nativos ibéricos el proceso de aprendizaje de la lengua impuesta por los invasores, comenzaron a transformar ese latín en una lengua propia, hasta que surgió el latín hispánico, llamado así porque se hablaba en Hispania, nombre que daban los romanos a la Península Ibérica. Es precisamente de ese latín que surgen el portugués y el castellano. Si, por un lado, el latín “deforme” y “mal hablado” de los nativos incorporaba nuevas formas del hablar, por el otro, era conservador y mantuvo formas nativas que con el pasar del tiempo se tornaban obsoletas y anticuadas en Roma. De sobra se conoce el caso de los senadores provenientes de Hispania que cuando pronunciaban sus discursos en pleno senado romano causaban risas en la audiencia, que consideraba extraños y cómicos su acento y su forma de hablar.

Veamos ahora el caso de la palabra *comer*, que existe tanto en portugués como en español y que proviene de la clásica palabra latina *comedere*. Pasados algunos siglos, en Roma *comedere* fue sustituida por la palabra *manducare*. Fue exactamente esta última forma la que influyó en el italiano y el francés y dio origen a los verbos *mangiare* y *manger*, respectivamente. Estas lenguas absorbieron rápidamente las innovaciones tardías impuestas

por Roma, mientras que en la Península Ibérica se seguía hablando a la moda antigua, lo cual era absolutamente normal, considerando que, dada la mayor distancia de la capital, en la Península tenían la tendencia a mantener aquellas primeras estructuras lingüísticas que habían llegado siglos antes.

Mientras tanto, ese latín hispánico tampoco era uniforme en todo el territorio peninsular. Al tiempo que el castellano se iba formando en la región de Cantabria, norte de España, muy cerca del territorio vasco, el portugués fue tomando forma en el actual territorio conocido como Galicia. Debido a estas particularidades geográficas, el castellano (o español) recibió mucha influencia vasca, y el portugués —llamado galaico en esta primera fase—, no sufrió la penetración lingüística de este pueblo, mas sí de otros pueblos, sobre todo de origen celta, que ahí habitaban.

Realmente el Imperio Romano se dio a la tarea de romanizar todo aquel conjunto de gentes que obviamente poseían una cultura más rural que la de los que llegaban de fuera. Por esa razón hay cierta verdad en las palabras del eminente historiador venezolano Guillermo Morón cuando afirma que, al invadir, los imperios muchas veces destruyen culturas, pero al mismo tiempo las civilizan. Y fue eso lo que realmente aconteció. Los romanos abrieron calles, construyeron villas (casas señoriales romanas), erigieron escuelas, levantaron ciudades como Conímbriga (Coimbra), Bracara Augusta (Braga) y Olisipo (Lisboa). Todos estos centros urbanos se transformaron en verdaderos núcleos de irradiación de la cultura romana.

Los lusitanos comenzaron a vestirse como los romanos y parecían adaptados totalmente a aquel estilo de vida; pero, después de algunos siglos, nubes negras comenzaron a aparecer en el horizonte. El imperio comenzó a decaer paulatinamente hasta propiciar confusión política, decadencia moral y el surgimiento de partidos que solo velaban por sus propios intereses particulares. En poco tiempo el Imperio Romano caía y sus fronteras eran violadas por las tribus enemigas que vivían más allá de ellas, que los romanos llamaban *bárbaros*. Algunas tribus germánicas, oriundas de territorios que hoy se identifican como Alemania u Holanda, eran consideradas parte de este grupo. Entre esas tribus estarían los suevos y los visigodos. Era gente de piel más clara, ojos claros, de estatura mayor que la de los romanos y de un espíritu rebelde y belicoso. A pesar de su enemistad con los romanos y de tener fama de sembrar la destrucción a su paso, los germánicos sentían fascinación por la cultura de Roma. Cuando llegaron a la Península Ibérica, ya estaban culturalmente romanizados.

En el caso de los suevos (pueblo originario de Suabia, parte de la actual Alemania), fundaron un reino, el Reino Suevo, en el norte de Portugal y en Galicia, que más tarde constituiría la verdadera simiente del Condado Portucalense (Portugal); pero en el sur dominaban los visigodos que, después de saquear Roma en el 410, tomaron posesión de una vasta región de la Galia, convirtieron en capital la ciudad de Tolosa y fundaron ahí un reino que cubría el sur de Francia y parte de España (con los Pirineos en medio); este reino es conocido también como Reino Visigodo de Tolosa. Después de la terrible derrota sufrida por los francos en la Batalla de Vouillé, en el 507, los godos abandonaron la antigua capital, Tolosa, y se trasladaron definitivamente a Toledo, España. Mantuvieron en la Galia apenas una pequeña franja territorial al sur de los Pirineos, conocida como Septimania o Provincia Narbonense (Galia Narbonense). A pesar de eso, más tarde los

La grabación de la entrevista que le hizo Sonlly Contreras al exdirector de la EIM y promotor de la apertura del Departamento de Portugués Michelle Castelli



visigodos acabarán conquistando el Reino Suevo y sometiendo a toda la Península Ibérica.

Pero ¿qué influencias dejaron estos pueblos en ese latín corrompido que ya estaba tomando forma? Es importante subrayar que algunas palabras germánicas ya habían entrado en el latín por el intercambio lingüístico entre romanos y bárbaros. Es el caso de las palabras *guerra* (guerra), *luva* (guante) y *laverca* (alondra), etc. Por lo general, las palabras relacionadas con el mundo bélico tienen origen germánico. A pesar de todo, hay una palabra que trae bellas remembranzas a muchos portugueses continentales: la palabra *broa*, que proviene de la palabra *Brauth*. Hasta el día de hoy, en lengua alemana, *pão* se dice *Brot*. Todos conocemos la *broa*, pan que se come en el norte de Portugal. Esta palabra y este hábito alimenticio ciertamente forman parte de la herencia germánica que ahora poseemos.

rainersousa76@gmail.com

Traducido del portugués por Edgardo Malaver Lárez
emalaver@gmail.com

ETIQUETA: Lingüística. Traducciones

Vanessa Dias, la feliz ganadora de un viaje a Portugal en el concurso sobre geografía y cultura portuguesa; a su lado, los lectores de las preguntas Estéfany Escalona y José Cánchica



Instante para el recuerdo: la comunidad portuguesa integrada por invitados y estudiantes en el cierre del evento *Celebración del XX aniversario del Departamento de Portugués*

